

Substulit ortim. Nueva interpretación de un conocido *CLE* de Mérida¹

Javier del Hoyo
Pablo Kurt Rettschlag Guerrero

Universidad Autónoma de Madrid. Departamento de Filología Clásica
javier.delhoyo@uam.es
pablo.rettschlag@gmail.com



Recepción: 28/06/2013

A lo largo de la historia de la epigrafía clásica nos encontramos con algunas inscripciones que, bien por su fragmentariedad, bien por su oscuro contenido, su léxico desconocido o nuevo (hápx), etc., han provocado verdaderos quebraderos de cabeza entre los investigadores y han originado numerosas ediciones, conjeturas e interpretaciones. Una de ellas es la que hoy nos ocupa, de la que intentaremos ofrecer resoluciones a las lagunas existentes que puedan satisfacer la comprensión de su contenido, por un lado, y de su esquema métrico, por otro.

Así, en 1934, durante el transcurso de unos trabajos arqueológicos, Antonio Floriano Cumbreño encontró en Mérida, junto al cuartel de artillería, en la calle del Teniente Coronel Yagüe (hoy calle de Extremadura), una placa de mármol con una interesante inscripción latina, cuyo estado fragmentario ha ofrecido un texto de discutido contenido. Se conserva en buen estado en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, 2.^a planta, sala VIII (n.º inv. 13.836), donde la hemos visto y fotografiado numerosas veces², la última, en mayo de 2011.

Se trata de una placa de mármol blanquecino partida en cinco fragmentos que encajan entre sí. Ha perdido toda la parte superior, algo de la inferior y zonas de los márgenes izquierdo y derecho. La superficie está bien pulida. El margen izquierdo está rebajado, con una franja vertical de 3 cm repicada (¿restos de alguna moldura superpuesta?) y una oquedad entre las líneas 6 y 7, posiblemente para la reutilización de la pieza. Sus dimensiones son $(49) \times 42^3 \times 3$ cm. Presenta una *ordinatio* muy descuidada. La altura de las letras es muy variable, líneas 1-7: 4,5-2,2 cm; línea 8: 2,9-1,5 cm, y líneas 9 y 10: 1,5 cm. Los espacios interlineales son variables, en torno a 1,5 cm.

1. Este trabajo se encuadra dentro del proyecto de investigación *Inscripciones latinas en verso de Hispania: Tratamiento multimedia para la investigación y su transferencia*, subvencionado por la DGICYT (FFI 2009- 10484/FILO), cuya IP es Concepción Fernández Martínez (Universidad de Sevilla).
2. Queremos agradecer al director del MNAR, José María Álvarez Martínez, y a sus conservadores las facilidades concedidas en todo momento para su estudio y fotografía.
3. Si bien se ha dado siempre la anchura entre paréntesis, conservamos partes originales de los dos laterales.



Figura 1. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, n.º inv. 13.836 (foto: J. del Hoyo).

Está escrita en letra capital visigoda, con rasgos de cursiva visigoda. Tiene las *X* características de la paleografía hispana del siglo VII, con el asta derecha curva y la izquierda recta⁴. Presenta numerosos nexos. En la línea 4: *V*[^]*A*, y *A*[^]*S* en *pietas* con ápice lateral inusual. Lo más probable es que esa *S* se haya grabado poste-

4. Aunque hay muchos ejemplos en Hispania, podemos verla presente en Mérida en los años 657 (VIVES, 1971, *ICERV* 44, lámina VI) y 661 (*ICERV* 358, lámina XVIII), y en Córdoba en el año 682 (*ICERV* 163, lámina IX).



Figura 2. Detalle de la inscripción anterior.

riormente, al ver que el texto debía llevar dos *S* seguidas y, por distracción, solo se había inscrito una⁵. En la línea 5: N[^]A sin marcar el travesaño de *A*, y O[^]D[^]V. En la línea 6: O[^]N. En la línea 8: N[^]P[^]A.

A partir de la línea 7 los renglones son más cortos, quizás por encontrarse seccionada la placa en sentido oblicuo antes de ser inscrita. En las tres últimas líneas, en prosa, se amontonan las letras dejando espacios interliterales mínimos y ofreciendo una pésima paginación. En la penúltima línea, las letras se elevan paulatinamente para dejar espacio a la notación de la era en la última. El texto se presenta en *scriptio continua*, algo habitual en los *carmina Latina epigraphica* (DEL HOYO, 2002: 148). No obstante, tiene algunas interpunciones triangulares con el vértice hacia abajo, que sirven para marcar frontera de verso en el *carmen*, y se usan escasa y aleatoriamente en la prosa.

Hay signos abreviativos propios de la paleografía manuscrita: en las líneas 4 y 6, *q(ue)* enclítica; en la línea 6, sobrelínea para indicar elisión de nasal en *V* de *tu(m)*; en la línea 7, en *per te(m)pora*. Al final de la línea 8, se perciben restos del remate de una letra, posiblemente la abreviatura de *s(ub)*⁶, no leída anteriormente. Al final de la línea 10, se observa claramente un asta vertical no advertida hasta ahora, que indica una unidad más en la fecha. En la parte perdida, podría haber todavía un asta más, que no anotamos por tratarse de una mera hipótesis. Pueden observarse, además, los rasgos abreviativos que aparecen habitualmente en la nota-

5. Caso parecido al de *CLE* 1373 de Roma, donde en la línea 7 aparece la secuencia *nos suscepti*, y una de las dos *S* se ha escrito a posteriori, fuera de sitio y en tamaño muy pequeño.
6. La fórmula *s(ub) d(ie)* es habitual en la epigrafía visigoda de Mérida, donde aparece al menos otras diez veces (véase RAMÍREZ y MATEOS, 2000: 312).

ción de la fecha en época visigoda atravesando las abreviaturas con una línea horizontal.

[---] miser [---]
[-] longinqua par

substulit ortim •
meq(ue) su^a pieta^s seu

5 cen^a pro^d^uxit in [al]
tu(m) • uixitq(ue) l[ustra]
XVI lo^nga p(er) te(m)po

ra vite • r(e)q(ui)eu(it) • in^p^ace s(ub)

d(ie) VI k(a)l(en)d(as) s(e)pt(em)br(es) er(a) DC

10 LXXXVII

DE NAVASCUÉS, 1947: 295, fig. 18 (inde ÍDEM, 1948: 157-160; ÍDEM, 1948-49: 118 y 144; PALOMAR, 1951: 23, n.º 3 [HAE 1950-1952, 373]; FERRUA, 1952: 188-189; KRUMMREY, 1961: 73; VIVES, 1971, ICERV 535; CARBAJO, 1997: 47-49); RAMÍREZ-MATEOS, 2000: 152-155, n.º 108, lámina 36 (RAMÍREZ, 2006: 7-8). Cf. MARINER, 1952: 218-219; MUÑOZ GARCÍA DE ITURROSPE, 1994: 270 (HEp 6, 138); DEL HOYO-GÓMEZ PALLARÉS, 2002: portada; DEL HOYO, 2002: 149-150, lámina 1.

2. par[entem] VIVES; par[---] PALOMAR, RAMÍREZ-MATEOS. 4. sen omnes. 4-5. seni/ciem MARINER, VIVES; feli]cem FERRUA. 5. in [luc/tum] DE NAVASCUÉS, MARINER, VIVES; in [al]/tum FERRUA; in [le]/tum MUÑOZ GARCÍA DE ITURROSPE. 6 lu[stra] DE NAVASCUÉS, FERRUA, VIVES. 7-8. te(m)p(o)r(a) VIVES; r(e)quev(i)t VIVES; r(e)qu(i)ev(i)t RAMÍREZ-MATEOS. 8. s(ub) om. omnes. 9. s(e)p(tem)br(es) VIVES; s(e)pt(e)mbr(es) RAMÍREZ-MATEOS. 10. LXXXVI omnes.

El texto es de sumo interés, porque ofrece secuencias que no son fáciles de interpretar. Sin duda, el mayor obstáculo de lectura lo constituye el final de la línea 4 y comienzo de la 5, donde la piedra parece presentar *sen/cen*. Ante la novedad de esta secuencia —incomprensible—, se ha pensado en una palabra relacionada con el nombre de la persona difunta o bien con el campo semántico de la senectud: *senica*⁷ ('mujer anciana') o similar. MARINER (1952: 218) propuso *seni/ciem*⁸ a instancias de VIVES (1971), «considerando que la I va ligada en los trazos verticales de la N y de la E», si bien no hay ningún rastro que apoye esas ligaduras; además, esta conjetura no resolvería ni los problemas métricos ni la comprensión del texto. FERRUA (1952), por su parte, propuso *feli/cem*, que podría aceptarse si no tuviéramos el texto a la vista, pero se aleja completamente de lo escrito en la piedra. En medio de este callejón sin aparente salida, y comparando la última letra con las *V*⁹

7. Presente sólo en Lucio Pomponio (*Com.* 111 y 131), donde es masculino en los dos fragmentos.

8. Este término no existe en latín y, según estos dos autores, equivaldría a *senectutem*.

9. En las distintas *N* de la inscripción, el asta vertical izquierda parte del mismo vértice superior, mientras que, en la parte conservada de esta letra, puede verse que no baja ningún asta vertical.



Figura 3. Detalle del final de la l. 4.

del resto de la inscripción, creemos que, al final de la línea 4, lo que podría haber realmente es *seu* con el valor de ‘además de’, valor que es habitual en la epigrafía¹⁰, y al comienzo de la línea 5 *cen^a*, con falta de travesaño en la A¹¹, palabras que sí dan sentido al texto y encajan bien en el metro.

Respecto a las propuestas que se han hecho para el final de la línea 2, es preciso considerar —con la piedra a la vista— que, en el verso 1 (líneas 1-3), no hay espacio para ninguna letra entre *par* y *substulit*. En el verso 2, por su parte (líneas 4-6), la propuesta de MARINER (1952), *produxit in [luc]tum*, resulta arriesgada desde el punto de vista métrico.

Es de destacar, asimismo, un hápax como *ortim*. Entendemos esta palabra como un adverbio temporal en *-im*¹². El origen de estos adverbios parece estar en el acusativo singular de temas en *-ti* (*partim*, *statim*) que terminan adverbializándose. Analógicamente, acabará extendiéndose a temas verbales, nominales o adjetivales. En este caso, la construcción del adverbio se ha ajustado a la norma de añadir *-im* al tema de supino cuando este termina en *-t* (Cf. KÜHNER y HOLZWEISSIG, 1966: 1011-1015; BELTRÁN, 1999: 198).

10. En el artículo «Consideración sobre el nexa *sive* en la epigrafía latina. ¿Conjuntivo-disyuntivo?», *Homenaje a Alfonso Martínez Díez* (en prensa), J. del Hoyo y J. M. García proponen un buen número de ejemplos donde la conjunción no es disyuntiva, sino equivalente a nuestro ‘y/o’, ‘y además’, ‘y también’. Puede verse cuando funciona como auténtico nexa en el *agnomen*, donde *sive* es alternativo a la secuencia *qui et* (CIL II 4242, Tarraco: *Postumia Nepotiana sive Marcellina*) o en la enumeración de cargos, como los de una sacerdotisa (CIL II 3278, Castulo: *flaminica sive sacerdos*); al describir las dos funciones que desarrolló un gladiador que fue *dymach(a)erus sive assidarius* (CIL XIII 1997, Lugdunum), etc., donde la semántica de *sive* es siempre algo más que una simple disyunción.
11. Sería equivalente a la A de *longa* en l. 7, que tampoco presenta travesaño (observación de M. Gimeno), Un nexa de pareja complejidad lo tenemos en la línea 8: N^P^A.
12. MARINER (1952: 218) entendió esta palabra como un abstracto de *orior* (como *morior/mortem*), con el significado de ‘vida’, y el sintagma *substulit ortim* como ‘le arrebató la vida’, posibilidad que nos parece menos viable que la de un adverbio.

Respecto a la restitución *l[ustra]* en la línea 6, está justificada epigráficamente por el espacio perdido (unas 5 letras, demasiadas para pensar en *L* como un numeral con valor de 50, y varias *X* detrás¹³) y, en cuanto al contexto, por el número que le acompaña (XVI) y por el sintagma *longa per tempora uite* (líneas 7-8), además de contar con paralelos entre los *carmina Latina epigraphica* para la expresión de la edad mediante lustros (*CLE* 1436, 1447, 2099). Asimismo, *tempora uitae* tiene numerosos paralelos, tanto literarios (*App. Verg., Cat.* 4,1; *Ov. Met.* 3, 469; *Manil. Astr.* 2, 839; *Sen. Apoc.* 4) como epigráficos (*CLE* 703, 1166, 1835).

Contenido del poema

En cuanto al contenido, se trata de un epitafio en verso compuesto en hexámetros dactílicos al que, al menos, le debe faltar un *praescriptum* en prosa que contenga el sistema onomástico del difunto, y muy posiblemente un crismón inicial, marca habitual de comienzo de los epitafios cristianos en la epigrafía de Mérida. Epitafio que un hijo, que habla en primera persona (*me*, línea 4), le dedica a su padre, cuyo nombre se ha perdido. Del difunto se alaba, en el primer hexámetro conservado, una vida llena de penalidades, que estarían representadas quizás por una palabra corta como *[mala]*, que se adaptaría bien tanto a la métrica dactílica como al espacio perdido en las líneas 1-2; un difunto de quien se manifiesta que ha sido capaz de soportarlas (*substulit*) con entereza (*par*) desde el origen de su vida (*ortim*). En este primer verso cabe destacar, además del hápax adverbial *ortim*, el uso del adjetivo *longinquus* con el valor de ‘largo’, ‘duradero’, que, a pesar de no ser el más habitual, sí se documenta en autores clásicos como Propertio (1, 6, 26 *multi longinquo periere in amore libenter*). Es destacable, del mismo modo, la grafía etimológica restituida en *substulit*, en lugar de la esperable *sustulit*. Este verbo, en su acepción de ‘soportar con resignación’, lo encontramos, por ejemplo, en san Agustín (*malos sufferamus; Parm.* 2, 8, 16), donde aparece el mismo adjetivo *malus* que proponemos en nuestra lectura.

A pesar de todo, vemos cómo, en el segundo verso, su piedad (*pietas*) y la provisión del sustento (*cena*) han sacado adelante (*prodixit in [al]tium*) a quien habla en la inscripción (*me*). Es decir, se destaca la doble faceta espiritual y material para educar —en su sentido etimológico— al hijo. Sintácticamente, debemos señalar el uso de la partícula *seu*, que, formulada una sola vez, aporta una aclaración o rectificación a una palabra precedente¹⁴. Nos encontraríamos, por tanto, ante un toque de realidad, donde el hijo precisa que no solo fue la piedad de su padre lo que le ayudó a crecer, sino también y además el alimento que le proporcionó. Debe entenderse aquí *cena*, evidentemente, en un sentido amplio y poético. Por último, el valor de *producere* que aquí se ve se encuentra también en los poetas desde el comienzo de la literatura latina (*Pl. As.* 544; *Rud.* 1173) y en la epigrafía (*CIL* XII 2039).

13. Téngase en cuenta, por otra parte, que la lectura de un numeral entorpecería el ritmo dactílico, y sólo una palabra como *lustra* se adapta correctamente al hexámetro.

14. Por ejemplo, Cic. *Sul.* v, 17: *iecto sive emisso [...]* *Catilina* (véase BASSOLS, 1983 (II): 283).

Es notable, tratándose de un epitafio cristiano del siglo VII, la ausencia de referencias al cristianismo. Es muy posible, como dijimos, que en la parte perdida hubiera un crismón que encabezara todo el texto, muy propio de la epigrafía cristiana emeritense (cf. RAMÍREZ y MATEOS, 2000).

Comentario métrico

La falta de comprensión del contenido ha llevado también a plantear dificultades respecto a su métrica. Así, DE NAVASCUÉS (1947: 295) pensó en una composición en ritmo elegíaco, aunque vemos que no hay ningún resto de pentámetros; PALOMAR (1951: 23) arguyó la posibilidad de un ritmo acentuativo, no cuantitativo, quizás guiado por la cronología del epitafio, opinión que sigue RAMÍREZ (2006: 8); FERRUA (1952: 189) creyó que se trataba de una composición en hexámetros puros, aunque incorrectos; MARINER (1952: 218), por su parte, habla de «posibles finales de hexámetro (o mejor, de rítmico) en *súbstulit* órtim y *témpora uíte*, señalados por Navascués», y VIVES (1971, ICERV 535), finalmente, indicó que son tres hexámetros y que, para formar el tercero, hay que leer *sexdecim*.

Según nuestra propuesta de lectura, se trata efectivamente de tres hexámetros con algunas faltas prosódicas, como en el verso 2, en que la sílaba final de *sua* ocupa tiempo fuerte ante cesura trihemímeros; quizás ocurra lo mismo en el verso 1, entendiendo *longinqua* como acusativo. Finalmente, el verso 3, que presenta dos *breues in longo*, ante trihemímeros y pentemímeros, tiene siete acentos si se escande la cifra, como quería Vives. La cifra, siempre tan difícil de encajar en la epigrafía versificada, desestabiliza, de este modo, el último verso.

Proponemos, pues, suplir las dos lagunas del verso 1 con *hic* y *mala*, que no sólo encajan bien en el verso y en los espacios perdidos de la placa, sino que dan sentido verosímil al texto. De este modo, planteamos reconstruir la parte versificada de la siguiente forma:

[*hic*] miser [*mala*] longinqua par substulit ortim, ---/---/---/---/---/---
 meque sua pietas seu cena produxit in [al]tum, ---/---/---/---/---/---
 uixitque l[ustra] sedecim longa per tempora uite. ---/---/---/---/---/---

Traducción:

‘[Nombre del difunto]

[Este] desdichado soportó con entereza largas [penalidades] desde el principio.

Y a mí su piedad y su sustento me sacaron adelante.

Y aun así, logró vivir dieciséis largos lustros de vida.

Descansó en paz el día 27 de agosto de la era 687’.

En cuanto a la datación, el epígrafe se halla fechado con toda exactitud, 27 de agosto del año 649 d. C., por la notación de la era hispánica.

Referencias bibliográficas

- BASSOLS, M. (1983). *Sintaxis latina*. Madrid: CSIC.
- BELTRÁN, J.A. (1999). *Introducción a la morfología latina*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- CARBAJO, F. (1997). *Repertori dels Carmina Latina Epigraphica de Baetica i Lusitania (des dels primers testimonis fins al 711 dC.)*. Memoria inédita de licenciatura. UAB.
- FERRUA, A. (1952). «Nuove iscrizioni paleocristiane della Spagna». *Rivista di Archeologia Cristiana* 28, 187-189.
- HAE* = *Hispania Antiqua Epigraphica*. Madrid 1950-1969.
- HEP* = *Hispania Epigraphica*. Madrid 1989 s.
- HOYO, J. del (2002). «La *ordinatio* en los *CLE Hispaniae*». En HOYO, J. del; GÓMEZ PALLARÉS, J. (eds.). *Asta ac pellege: 50 años de la publicación de Inscripciones hispanas en verso, de S. Mariner*. Madrid: Signifer, 143-162.
- HOYO, J. del; GÓMEZ PALLARÉS, J. (eds.) (2002). *Asta ac Pellege: 50 años de la publicación de Inscripciones Hispanas en Verso, de S. Mariner*. Madrid: Signifer.
- KRUMMREY, H. (1961). *Interpretationen lateinischer Versinschriften*, Diss., Halle (Saale).
- KÜHNER, R.; HOLZWEISSIG, F. (1966). *Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache*. Teil I. Hannover: Hahn.
- MARINER, S. (1952). *Inscripciones hispanas en verso*. Madrid: CSIC.
- MUÑOZ GARCÍA DE ITURROSPE, M.^a T. (1994). «Inscripciones sepulcrales latinas de la Hispania cristiana: Algunas correcciones». *Veleia* 11, 269-279.
- NAVASCUÉS, J.M.^a de (1947). «De epigrafía cristiana extremeña. Novedades y rectificaciones». *AEspA* XX, 265-309.
- (1948). *Epígrafes cristianos latinos de Mérida. Siglos IV al VIII-X*. Madrid. Tesis doctoral.
- (1948-49). «Losas y coronas sepulcrales en Mérida: Ensayo sobre algunos caracteres externos en los epitafios de los siglos V al VII». *BSEAA* 49-50, 103-144.
- PALOMAR, M. (1951). «De epigrafía española romano-cristiana y visigoda. I». *Zephyrus* 2 (enero-abril), 21-31.
- RAMÍREZ, J.L. (2006). «Epigrafía cristiana en verso procedente de *Augusta Emerita*». En FERNÁNDEZ, C.; GÓMEZ PALLARÉS, J. (eds.). *Temptanda viast*. Bellaterra: Servicio de Publicaciones de la UAB (formato CD), 1-9.
- RAMÍREZ, J.L.; MATEOS, P. (2000). *Catálogo de las inscripciones cristianas de Mérida*. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano.
- VIVES, J. (1971²). *Inscripciones Cristianas de la España Romana y Visigoda (ICERV)*. Barcelona: CSIC.